

# CARTA ABIERTA

DEL OBISPO DE PASTO



AL ILMO. Y RMO. SR. DR. D.

## BERNARDO HERRERA RESTREPO

DMO. ARZOBISPO DE BOGOTA

PRIMADO DE COLOMBIA

1914

---

IMPRENTA DE LA DIOCESIS

M 417 Pza 14  
E/ 2



# CARTA ABIERTA

DEL OBISPO DE PASTO

AL ILMO. Y RMO. SR. DR. D.

## BERNARDO HERRERA RESTREPO

DMO. ARZOBISPO DE BOGOTA

PRIMADO DE COLOMBIA

1914

---

IMPRESA DE LA DIOCESIS



## CARTA ABIERTA

del OBISPO DE PASTO al Ilustrísimo y Reverendísimo señor  
doctor don BERNARDO HERRERA RESTREPO Dignísimo  
Arzobispo de Bogotá Primado de Colombia.



Pasto, marzo 30 de 1914

Ilmo. y Rvdmo. señor Dr. D. Bernardo Herrera R., Dignísimo  
Arzobispo Primado—Bogotá

Ilmo. señor y amadísimo hermano :

Prometimos en nuestra última carta dar a V. S. I. noticias detalladas de nuestro viaje a Puerto Asís. Hoy cumplimos con mucho gusto esta promesa porque estamos ciertos de que será muy grato a V. S. I. conocer los adelantos de la Misión del Caquetá y Putumayo, visto el grande interés con que V. S. I. ha trabajado en favor de esta santa obra.

Empezaremos por decir a V. S. I. que nuestro viaje a esas regiones fue improvisado, pues sólo íbamos con el objeto de reconocer una mina de mármol que se encuentra en esa dirección a dos días

de esta ciudad y ver si era fácil su explotación para la obra de nuestra Catedral; pero en vista del buen camino que llevamos y de que, según nos informaron, estábamos a corta distancia de Mocoa, resolvimos seguir, deseosos de conocer esa población de antiquísimo origen pero en lamentable atraso hasta que los Misioneros se establecieron allí. Tuvimos conocimiento en este trayecto de que Puerto Asís sólo distaba de allí dos días, uno por tierra y otro en canoa, y resolvimos corresponder a la invitación que nos hizo el R. P. Prefecto Apostólico. Además nos animó el convencimiento de que era un deber nuestro, aprovechando esta ocasión; manifestar con nuestro viaje, a los RR. PP. Misioneros nuestro reconocimiento como Prelado y como colombiano por los servicios que a costa de grandes sacrificios, pero también con tan magníficos resultados, estaban haciendo a la Iglesia y a nuestra Patria; y el considerar que era una obligación nuestra manifestar personalmente nuestro agradecimiento a los abnegados HH. Maristas y a las RR. Madres Franciscanas, quienes secundan tan eficazmente los trabajos de aquéllos en la educación de los niños. Debíamos también el abrazo de felicitación a queridos compatriotas nuestros quienes, con el arma al brazo, están de día y de noche velando por los intereses de nuestra Patria; e igualmente dar nuestra bendición y abrazo cariñoso a los colonos que se encuentran hoy allí entregados al trabajo, y quienes, además de contribuir con esto a la civilización, están prontos a compartir las fatigas de una campaña en

caso necesario, en defensa de nuestros derechos. Todas estas reflexiones, repetimos, nos determinaron a hacer este viaje, en el cual hemos podido apreciar el ímprobo trabajo de los Misioneros y edificarnos con sus ejemplos de abnegación y de celo.

\*  
\* \*

Nos es muy satisfactorio poder informar a V. S. I. que los adelantos alcanzados en la catequización y educación de los indios son verdaderamente sorprendentes. Desde Santiago hasta Puerto Asís están ya reducidas todas las tribus indígenas a la vida civilizada; además, de que hoy no se encuentra un solo idólatra en el territorio que recorrimos, el progreso en la instrucción primaria nada deja que desear. Educa la Misión 664 varones y 642 niñas indígenas y de 150 á 200 blancos, hijos de colonos; es decir, a excepción de éstos, hoy se elevan al cielo de entre aquellas selvas, 1306 vocecitas inocentes cantando las alabanzas del Dios para ellos antes desconocido, y más de 8000 voces de los que forman las tribus, para saludar con el Himno Nacional a su Patria, antes ignorada. Aunque no fuera más, bastaría esto solamente para despertar nuestro reconocimiento hacia aquellos que, abandonando patria y familia, y con mayor interés que el nuestro, llevan el progreso y la civilización hasta aquellas incultas montañas.

Las escuelas de varones y niñas de Santiago, Sibundoy, San Andrés y Puerto Asís están bajo la dirección de los HH. Maristas y de las RR. Madres Franciscanas, respectivamente. (1) Los adelantos alcanzados son admirables: una gran parte de los alumnos hablan ya el castellano, saben leer y contestan bien a las preguntas que se les hacen. Los discursos en prosa y en verso con que se nos dio la bienvenida, y un juguete cómico con que se nos obsequió en Sibundoy, nos admiraron por la desenvoltura y propiedad con que cada uno de los indiecitos desempeñó su papel.

Grandes han sido los adelantos que ha alcanzado la horticultura en una y otra escuela, vistos los cultivos que tuvimos ocasión de visitar y que están a inmediaciones de cada uno de los establecimientos de enseñanza.

Es imposible que pueda formar idea clara de tales progresos quien no conozca personalmente aquellos centros de educación, y de lo que han tenido que trabajar sus Directores para alcanzar estos resultados. Los padres de los niños, por una parte, se resisten tenazmente a permitir que sus hijos concurren a las escuelas, entre otras preocupaciones, por temor de que pierdan sus costumbres o, como dicen ellos, *se hagan blancos*; y los hijos porque, habituados como viven en esa edad a la ociosidad, repugnan todo trabajo y especialmente el que exige mayor atención. Para vencer estas dificultades, los Directores han tenido que impo-

(1) Religiosas Franciscanas de los Cantones alemanes de la Zuiza.

nerse el trabajo de ir de choza en choza, buscarlos en los escondites, acariciarlos, colmarlos de regalos y muchas veces llevarlos alzados, y al llegar a la casa, darles dulce y sal de que gustan mucho, y es uno de sus mejores atractivos.

Uno de nuestros mayores goces fue el ver cómo han adelantado en la piedad. Cerca de 100 indiecitos, de uno y otro sexo, comulgaron en la misa que, por los RR. PP. Misioneros y por el progreso de sus apostólicos trabajos, celebramos en uno de esos días. Fue también grande nuestra emoción al ver acercarse a la Mesa del Altar a la Congregación Eucarística presidida por el valeroso Subteniente de Artillería, Sr. García Isaza, Congregación formada por los colonos establecidos en Puerto Asís, a la que se unió considerable número de indios grandes y niños.

No queremos dejar pasar inadvertido un detalle que, además de habernos sido muy conmovedor, da idea de la educación religiosa y, pudiéramos decir, de la cultura que han alcanzado los indios. Seguíamos a caballo a los niños que en rigurosa formación salieron a nuestro encuentro; de repente se adelanta un mozo, como de veinte años, se interpone en las filas, y nos dirige el siguiente discurso: “Yo y todos los indios siendo hijos de Dios, teniendo mocha alegría viendo vos que representa a Dios, nostro Padre, aquí visitándonos vos grande taita Obispo, antes no conociendo, queriéndolo mocho, siendo todos moy alegres contentos.”

Santiago, primera población indígena, dista de esta ciudad nueve leguas y media y está a 2900 metros sobre el nivel del mar. El viaje a aquel lugar no se hacía antes en menos de tres días, por la parte más alta de la montaña, a pie o a espalda de los indios, con peligro de la vida, tanto por los precipicios que había que pasar, como por lo fuerte del páramo que está a 4000 metros sobre el nivel del mar, y en el cual, según nos informaron, no era raro el que muriesen algunos pasajeros por la intensidad del frío en las épocas de invierno. Hoy se va en ocho horas por buen camino de herradura de cuatro metros de ancho, por la parte menos elevada de la cordillera y con relativa comodidad para los transeúntes, pues debido a los esfuerzos de los Misioneros, se encuentran a su vera chozas donde puede proporcionarse el viajero, leche, huevos, dulce, etc. etc., y pasto para las bestias.

Al Oriente de Santiago se encuentra San Andrés, población indígena también, distante de aquella media legua, y separadas por el río *Quinchoa*, sobre el cual se está levantando por cuenta de la Misión un magnífico puente de cal y canto. Siguiendo en dirección a Mocoa, y a tres leguas de Santiago, está Sibundoy. El camino es plano, bien construído y se recorre en dos horas. A una legua de Sibundoy han fundado los Misioneros una colonia que le dieron el nombre de San Francisco. Muy agradecidos hemos quedado por las manifestaciones de cariño que recibimos de sus habitantes. Como a un kilómetro de San



Francisco pasamos el río Putumayo que recibe tres grandes afluentes y que, recorriendo de 9 á 10 leguas del hermoso valle de Sibundoy, se precipita por entre la cordillera del Patascoy hasta el valle montañoso que lleva su nombre. La parte más baja del valle está a 2200 metros sobre el nivel del mar.

A doce leguas de Sibundoy se encuentra Mocoa; estas dos poblaciones se comunicaban antiguamente por una trocha transitada a pie o a espalda de los indios con riesgo de la vida. Al ver algunos de los precipicios, las alturas, las profundidades, los ríos torrentosos y otras mil dificultades que era necesario vencer antes de construirse el actual camino, quedamos horripilados. Se nos informó que se gastaban antes cinco días para llegar a Mocoa.

El camino que hoy existe y que une las dos poblaciones es, a nuestro juicio, la obra más notable que en su clase ha llevado a cabo la Misión. De San Francisco se asciende a una cordillera que está a 2640 metros sobre el nivel del mar y se desciende por camino firme de tres a cuatro metros de ancho, con un desnivel de 10 á 15 por ciento en las primeras pendientes, y de media legua más o menos cada una. Continúa después por el costado de la cordillera, a la derecha del río Mocoa, hasta llegar a la población de este nombre, la cual está a 800 metros sobre el nivel del mar. En todo este trayecto, con pocas excepciones, el camino está construido en la peña cortada casi a tajo, en términos que hay partes en que los riscos

se ven sobre la cabeza del viajero. Es notabilísimo el trabajo a este respecto, de las dos leguas y media que llaman "Las Vueltas de la Tortuga."

Al terminar dichas *Vueltas* encontramos la riquísima mina de mármol de más de dos leguas de extensión, y de toda clase de colores y matices. Nos llamó la atención las grandes dimensiones de los bloques de tres a cuatro metros de longitud por dos a tres de profundidad.

Dijimos antes que este camino era a nuestro juicio la parte más notable del trabajo de la Misión; pues no obstante las dificultades que tuvieron que vencer para volar aquella roca granítica en una extensión de tres leguas y media, hallamos un camino resistente y bien trazado, de ascensos y descensos regularizados, y de amplitud suficiente para el caso de encuentros de cargas en los puntos peligrosos. Exceptuamos el zig-zag de uno y otro lado del río *La Tortuga*, que sin grande costo y tiempo, según fuimos informados, no habría podido evitarse. Podemos asegurar que este camino es, en su clase, el mejor de la República, y nos creemos con autoridad para afirmarlo porque, como sabe V. S. I., la hemos recorrido en el ejercicio de nuestro ministerio, desde el interior de Santander hasta los límites con el Ecuador, y desde los llanos de San Martín, pasando por las montañas del *Duda*, el *Guayabero* y el *Papamene*, y después por el Quindío hasta el puerto de Buenaventura, y desde éste, por Barbacoas, hasta esta ciudad. (\*)

(\*) Esta misma opinión emitió el señor Coronel don Guillermo González.

De Mocoa a Puerto Umbría hay ocho leguas con ligeras alturas y depresiones hasta *Urcusique* (“pie de la montaña”); como a media legua antes de este lugar, y a la izquierda, se separa el río Mocoa en dirección al Caquetá. Continúa el camino por el valle montañoso, llevando en esta parte cinco metros de ancho, con cunetas de 70 a 80 centímetros de latitud y profundidad, para evitar por lo plano del camino el que pueda inundarse en los fuertes inviernos. Tiene además un desmonte de 20 metros por lado, formando así una hermosísima calle de 45 metros de ancho por entre aquella montaña virgen y de árboles gigantescos de apretado follaje que miden de 30 a 40 metros de alto por más de 150 centímetros de diámetro. Son notables las empalizadas y encascotados que han construído en las partes fangosas, de casi un metro de espesor. Además, en las que el terreno es deleznable hay una grande extensión empedrada.

Los puentes, desde San Francisco hasta Puerto Umbría, con pocas excepciones, se encuentran en mal estado. Vimos algunos desde Mocoa renovados, pero peligrosos por la forma de su construcción.

El camino ha sufrido gran deterioro por falta de reparaciones oportunas e indispensables en todos los caminos montañosos en los que, como es natural, tiene que haber frecuentes derrumbes,

tez, actual Comisario del Territorio del Putumayo, quien nos manifestó, que no lo había encontrado igual entre los de su clase, desde Cúcuta de donde él venía ahora; y que por lo regular los caminos del Departamento de Nariño eran buenos.

hasta que adquirieran la consolidación que da el tiempo con el frecuente tráfico. Es digno de lamentarse este descuido y más en una obra en que se ha invertido una suma de consideración y que para llevarlo a cabo ha costado tan grandes sacrificios a los Misioneros; pues en nuestro viaje de ida, en las 32 leguas que recorrimos por tierra, sólo encontramos cinco peones en el Portachuelo haciendo un pequeño cascateo, y unos 20 más o menos a nuestro regreso, ejecutando el mismo trabajo en diversos lugares. Creemos de urgente necesidad la refacción del camino en los derrumbes, levantando calzadas de fácil construcción por la abundancia de piedra en aquellos lugares, para evitar así deterioros que con el tiempo costarían mucho trabajo y dinero. El sistema adoptado por los peones que encontramos nos pareció muy rudimentario, pues el cascajo lo conducían a espaldas en lugar de hacer uso de carretillas, que además de llevar mayor cantidad de material hacen más ligero el trabajo y economizan tiempo.

---

En Puerto Umbría—que está a 600 metros sobre el nivel del mar—nos embarcamos en canoas para Puerto Asís, en el río *Uchipayaco*, de poca

agua pero cuyo caudal se triplica al desembocar en el *Guineo*, por el cual se navega tres horas hasta entrar al Putumayo. A tres horas más de navegación se halla un punto que llaman *San Diego viejo*, y a cinco, un pueblecito de indios, *San Diego nuevo*; dos horas más adelante, encontramos el pueblo de *San José*, también de indios. Unos y otros hablan el *Siona*. En este pueblo vive el Gobernador de estos indios, el más civilizado de todos y grande amigo de los Misioneros, quienes lo complimentan e invitan a la mesa cuando tienen de visita alguna persona notable. Nos es grato recordar de este buen indio el profundo cariño y respeto que nos manifestó; a nuestra llegada a San José salió a nuestro encuentro, con grande entusiasmo, batiendo la bandera nacional y dando vivas al *grande taita Obispo* que por primera vez los visitaba; y junto con la *familia real* se fue escoltándonos en dos canoas hasta Puerto Asís. A la hora del café nos llamó la atención por medio de un golpe que dio sobre la mesa, se puso de pie y tomando una copa de vino que le habían servido, se nos dirigió con estas palabras: “Salú, grande taita Obispo.”

A las 6½ estábamos ya en dicho Puerto. Fuimos recibidos por los RR. PP. Misioneros, las RR. MM. Franciscanas, la Guarnición, comandada por el Capitán Quiñones, sus compañeros Capitán Castillo, Teniente Moreno y Subtenientes García Isaza y Penhá, los colonos y los indios de ese lugar. Las atenciones que nos dispensaron los Misioneros, los honores que nos rindió la Guarnición y en general, las manifestaciones de cariño que recibimos de todos, nos produjeron una emoción tan honda e impresiones tales, que nunca podremos olvidarlas. Con el alma conmovida a vista de aquellas demostraciones de respeto que con tanto entusiasmo nos hacían, dimos las gracias por ellas, e invitamos a todos a bendecir a Nuestro Señor por los beneficios recibidos al ver los triunfos alcanzados por la Iglesia mediante los trabajos que con grandes sacrificios habían realizado unos de sus hijos predilectos, los Misioneros Capuchinos. Hicimos notar también el mérito de sus trabajos, de los cuales eran testigos todos los presentes, para llevar a cabo la civilización cristiana en aquellos lugares, y asegurar la defensa de nuestro territorio patrio, disputado contra toda justicia por la ambición de los hombres. Grande satisfacción nos causó observar el aliento que infundía nuestra presencia en los colonos que allí encontramos, para continuar en las labores emprendidas en aquel territorio, emporio de riqueza para este Departamento y la República entera. También nos fue muy grato ver la alegría manifestada en aquellos abnegados servidores de la Pa-

tria y cuya correcta conducta hace honor a su cristiano y pundonoroso Jefe, Coronel Alzate y demás compañeros de armas que con tanto celo velan por la integridad de nuestro territorio; lo cual tuvimos la satisfacción de manifestar al señor Capitán Quiñones, correspondiendo al saludo que nos dirigió al empezar el almuerzo con que tuvo la bondad de obsequiarnos al segundo día de nuestra llegada, y que ratificamos gustosos en el telegrama de saludo que dirigimos al señor Ministro de Guerra.

Sin intención en manera alguna de hacer cargos contra las Administraciones anteriores, opinamos, y sería de desearse, que el Gobierno, al hacer los nombramientos de los empleados de la Comisaría y la Guarnición, tuviera en consideración tres cosas: 1<sup>a</sup> Que estando a la distancia en que se encuentra esta región de la capital de la República, con las dificultades consiguientes para tener el Gobierno pronta, oportuna y verídica información de las necesidades del territorio, para remediarlas, se hace preciso que aquellos empleados sean siempre de respetabilidad, justos en sus apreciaciones y de verdadero espíritu público, para no sacrificar los intereses generales a bienes particulares; y además, de intachable conducta, pues formándose como se está formando a los indios en el temor de Dios, los esfuerzos de los Misioneros deben ser secundados por el buen ejemplo de las autoridades y por el celo con que deben velar por la conducta de sus subordinados; 2<sup>a</sup> Que sean personas de suficiente instrucción; pues con esto, además de dar prestigio a

su autoridad, en caso de un conflicto con las naciones vecinas puedan obrar con el tino, prudencia y firmeza que exijan las circunstancias; y 3<sup>a</sup> Que sepan estimar la labor de los Misioneros, apoyarlos en sus empresas, y guardarles y hacerles guardar las consideraciones a que justamente son acreedores por los trabajos que han llevado a cabo en pro de la civilización cristiana, no obstante las numerosas y continuas dificultades que tanto en lo material como en lo moral han tenido que vencer, y la tenacísima oposición que, triste es decirlo, con tanta injusticia se les ha hecho por parte de los que estaban obligados al reconocimiento y gratitud que se les debe.

---

A invitación del R. P. Prefecto fuimos a ver las labores agrícolas de la Misión. Recorrimos una parte de las 130 hectáreas que tienen cultivadas para proveer de alimentos a sus obreros e igualmente a los colonos, a quienes facilitan de esta manera los medios de vivir, mientras establecen las industrias y trabajos en que quieran emprender.

La exuberancia de aquella tierra es sorprendente: baste decir que el arroz produce cosecha a los tres meses; el maiz a los noventa días; el plá-



tano y la caña a los ocho meses. Para conocer la calidad de ésta hicimos moler una de dos metros de longitud por seis centímetros de diámetro, y produjo un litro de jugo, siendo de advertir que esto no es una rareza, pues de tal clase se encuentran a cada paso.

Los cultivos están bien ordenados, separadas las hectáreas por calles que facilitan el recorrerlos y apreciar la frondosidad de las plantas y la excelencia de sus frutos.

Entre estos cultivos tiene la Misión ya algunos potreros para el sostenimiento del ganado que, venciendo grandes dificultades, ha introducido, parte por trochas y el resto embarcado en balsas y canoas por el río. Los potreros están formados de muy buena calidad de pasto, entre otro el *pax-palum* que han importado, propio para climas tropicales; es tierno, muy nutritivo y gusta mucho al ganado. Nos llamó la atención el buen estado de éste: los bueyes que vimos salir del trabajo parecía que fueran cebados, propios ya para llevar a la carnicería, pues según los conocedores, les calculaban muchas arrobas de carne y de dos a tres de grasa.

Tiene la Misión dos trapiches americanos de muy buena calidad, de fuerza animal, en que muelen diariamente para proporcionar el dulce necesario a la Misión, a los obreros y a los colonos, y otro que será movido por vapor.

Los Misioneros, superando los grandes obstáculos que presentan las fuertes y extensas quiebras del camino desde Barbacoas hasta Puerto Asís,

para el transporte de pesos mayores de los que pueden conducirse a lomo de mula, introdujeron una máquina de vapor, de fuerza de doce caballos, para mover una aserradora que produzca la madera necesaria para las edificaciones tanto de la Misión como de los particulares. Está encargado de la dirección de éste, como de otros trabajos mecánicos, un joven alemán, Roberto Evers, notable ingeniero graduado en su país, quien estima en alto grado a los Misioneros; testigo y admirador de éstos por su celo, en vista de los grandes esfuerzos en pro de la civilización, aunque de religión protestante, los venera, hace grandes elogios de ellos, y animado por su ejemplo no ha vacilado en secundar sus trabajos, no obstante las privaciones e incomodidades que ofrece la vida en aquellos lugares incipientes. Buena lección nos dan los extranjeros a los que desconocemos el bien que se hace en nuestro favor por otros extranjeros, que han adoptado nuestra patria como suya, para procurarnos las grandes ventajas que nos ofrecen aquellas comarcas.

Conocimos un plano que dicho señor hizo para el puente colgante que se está construyendo por cuenta de la Misión sobre el río Mocoa, para comunicar la población de este nombre con los terrenos inmediatos destinados a los colonos. El mencionado plano y lo que de él se ha construido, ha parecido a los que son autoridades para juzgarlo, magnífico por su forma y su firmeza. Además, el mismo ingeniero hizo los planos de la lancha de vapor que pidió ya la Misión a Alemania para la navegación

del Putumayo; planos que, a nuestro modo de ver, no sólo consultan las dificultades que pueden existir para navegar dicho río desde Puerto Asís hasta San Pedro, sino la capacidad suficiente para la navegación desde aquél a cualquiera de los puertos del Amazonas.

Conocimos también otro señor alemán, Eduardo Dekiert, que ayuda a los Misioneros en los trabajos de Sibundoy y quien actualmente está dirigiendo la iglesia de San Francisco, que se levanta en el Corregimiento de este nombre. Cuenta además la Misión con cuatro jóvenes que hizo venir de Cataluña, quienes están encargados: dos, de los trabajos de carpintería, uno, de la herrería y mecánica y el otro de los cultivos; jóvenes que tienen completo conocimiento de cada uno de los oficios. En nuestro concepto, tanto el ingeniero alemán, como los demás industriales, son la mejor adquisición que han podido hacer los Misioneros para el fácil desarrollo de sus empresas, y por consiguiente para el progreso de la colonia.

---

La población de Puerto Asís está fundada a la izquierda del río, y tiene 480 metros sobre el nivel del mar; su temperatura media oscila entre 25

y 28 grados; su posición topográfica es muy hermosa: rodeada por una muralla de compacta montaña, está ligeramente inclinada hacia el río; los caños que la atraviesan tienen desnivel suficiente para sus desagües; las casas de la Misión son de madera bien construídas; a un kilómetro de éstas se encuentra la Colonia militar y el cuartel de la Guarnición, de casas también de madera, aseadas y con la distribución necesaria para la observancia de los Reglamentos militares.

El río Putumayo tiene en este lugar 330 metros de latitud por 3 metros de profundidad, en verano, sin peligro alguno para su navegación desde Puerto Asís al Amazonas en buques de dos y medio a tres pies de cala. Fuimos informados por indios, testigos oculares, de que el vapor de la Compañía Reyes había subido hasta cerca de San Diego, es decir, más de 3 leguas arriba de Puerto Asís. Es, además, riquísimo en pescado por su cantidad, buena calidad y variedad. Vimos un hermoso *bagre*, cogido con anzuelo uno de aquellos días, que pesó 7 arrobas, 3 libras, y a nuestro regreso, a pocos minutos de haber botado el anzuelo, uno de los bogas que nos conducía cogió un *peje* que pesó 15 libras. Abundancia igual sólo hemos visto en el río Guayabero, en el que es fácil pescar a tiro de escopeta.



La víspera de nuestro regreso celebró el R. P. Prefecto Apostólico una misa en el cementerio, por el descanso del alma del joven Subteniente Manuel I. de Narváez, víctima de una imprevisión en momentos en que estaba entregado al trabajo. A ella asistió la Guarnición. ¿Quién puede decir lo que es una misa en el cementerio de Puerto Asís? Cerrado éste por gruesa muralla de impenetrable bosque, cuyos árboles por su altura parecen escalar el cielo; en aquel ardiente clima mitigado por las frescas brisas de una hermosa mañana, el aroma de la floresta mezclado con el acre olor del musgo, el profundo silencio de aquella selva virgen, interrumpido por el trinar de algún ave y con frecuencia por la algazara de bandadas de pericos, o por el agreste grito de los guacamayos; delante de nosotros un altar formado de palmas y flores campestres; en su centro y en medio de seis luces, la Santa Imagen de Cristo Crucificado; a sus pies un sacerdote de barba encanecida y grave aspecto, revestido con los sagrados ornamentos, que ha empezado las oraciones del Augusto Sacrificio. De repente el tañido de la campana anuncia que está próximo a descender del trono de su gloria y en medio de sus ángeles el Rey de los cielos, el Redentor de los hombres, el que ha hecho esas inmensas montañas, ha encausado aquellos caudalosos ríos y lleva en tres dedos el globo de la tierra. ¿A dónde desciende?.....¡Dios Santo!.....A las manos de un sacerdote y.....al lado de una tumba cercada con ásperos y desiguales maderos, coronada con una tosca cruz bajo la

cual se encuentran los humildes restos de un joven cristiano, cuya ausencia lloran aún sus padres, pero cuyo ejemplo vive aún para edificar a las nuevas generaciones, porque ha muerto en cumplimiento de un deber, en servicio de su Patria. El majestuoso silencio se prolonga, y el recogimiento se ha apoderado del espíritu.....por segunda vez el tañido de la campana repercute en la montaña, y se pierde en la inmensidad del espacio; el sacerdote cae de hinojos; un nuevo toque nos hace saber que la Sagrada Hostia se ha elevado y todos postrados le adoramos. El corazón oprimido hasta entonces por santas impresiones, estalla: las lágrimas ruedan por las mejillas gota a gota, los destellos de divina luz han inundado el alma, el hombre no sólo cree, sino siente la fe, la gracia se ha hecho sensible a su corazón,.....adora y ama; Jesucristo está presente, vemos con los ojos del espíritu su mística muerte, la efusión de su sangre, oímos su última voz..... La adorable Víctima ha sido ofrecida, la divina sangre ha lavado aquella alma, y una dulce confianza nos promete que el ángel de la misericordia la ha llevado al cielo.....

Terminado el santo sacrificio, nuestro Secretario Dr. D. Jorge Arturo Delgado, hizo una corta pero expresiva oración alusiva al acto. Rezamos el último responso, tristes, pero con la dulce satisfacción de haber cumplido un deber: visitar aquella tumba en nombre de los padres que lloran la muerte de un ser querido, y bendecir las cenizas de un compatriota. Volvimos a la casa reflexionando, cuántos son los

consuelos de nuestra Santa Religión, que hasta en el seno de las montañas acompaña a sus hijos, y tan solícita y piadosa se muestra ante los grandes mausoleos de granito y de mármol de las populosas ciudades, como ante humildísimos sepulcros cavados en la tierra virgen y en las entrañas de un bosque: sobre todo, unas mismas son las plegarias, porque el amor que las inspira es uno mismo para todos y cada uno de sus hijos.

---

Al día siguiente emprendimos nuestro regreso, el que fue feliz, gracias a Dios. Grande pena sentimos al separarnos de aquellos compatriotas nuestros, de la Guarnición y de los colonos, de quienes conservamos tan gratos recuerdos; pero mayor aun la de separarnos de los RR. Padres a cuyo cuidado se ha puesto esta parte de la Misión, y entre los cuales se encuentra el R. P. Estanislao, quien trazó el camino de que hemos hablado, y es muy estimado de todos por su trato franco, abierto y donairoso; y más que todo, porque es sacerdote cuya bondad para con los indios y blancos, grandes y pequeños, puede decirse, con mucha propiedad, lo convierte en siervo de los siervos. Este digno sacerdote con los PP. Andrés, ejecutor de

los trabajos, e Ignacio, proveedor e infatigable obrero, han sido, entre otros, los heróicos luchadores contra las dificultades que presentaban las altas montañas, espesas selvas, lo abrupto de las peñas, el rigor del invierno, la inclemencia del clima, los ardores del sol, y, lo que es aún peor, la indolencia con que miraban esta santa obra algunos hombres, y la oposición que se les hacía por parte de otros. En el camino que pasamos, todavía se señalan las húmedas cuevas de suelo desigual, y las miserables chozas donde estos soldados de la civilización y del trabajo, descansaban por la noche, si aquello pudiera llamarse descanso; teniendo unos palos y ásperas hojas por cama y por cobertor el tosco y remendado hábito franciscano. Varias veces nos detuvimos por breves momentos a contemplar con veneración aquellas cuevas y esos ranchos, representándonos los de Antonio abad y Pablo el Ermitaño, soldados también de la civilización, quienes con la oración y la penitencia arrancaban, como aquéllos—con la oración y el rudo trabajo, las privaciones y los sacrificios—muchas víctimas a la idolatría y a la ignorancia, para volverlas a Dios y convertirlas en ciudadanos de la Patria.

Al tercer día de navegación en canoa, llegamos felizmente a Puerto Umbría donde nos esperaba el General Escandón y sus compañeros, con una magnífica comida. Muy agradecidos hemos quedado por sus atenciones, como se lo manifestamos sinceramente al contestar el discurso con que nos dio el feliz regreso.



Al día siguiente seguimos a caballo hasta *Ucursique*; en este trayecto sufrimos un torrencial aguacero, de los que son indescriptibles por su violencia para quien no los ha experimentado, pues se tendría por exageración decir que cada gota deja estampado un círculo de 10 centímetros de diámetro haciendo saltar las pequeñas piedras del cascoteo. A pocos momentos de estar en *Ucursique* llegaron los indios de Puerto Limón, sobre el Caquetá, puerto que está a dos horas de aquel lugar. Muy complacidos estuvimos el rato que pasamos con ellos; son comunicativos y de carácter afable, la mayor parte hablan ya el castellano. Nos llamó la atención la manera como educan a sus hijos, fomentándoles el cariño mútuo y haciéndoles compartir los regalos y obsequios que se les hacen. Dimos un bizcocho a un indiecito, de dos a tres años de edad, lo recibió con mucho gusto y al empezar a comerlo, el padre, indio joven, lo llamó y le dijo algunas palabras al oído; partió el bizcocho y lo devolvió al niño el cual, levantándose inmediatamente, ofreció una partecita de estas a su hermanito que la madre llevaba a espaldas, lo acarició y volvió alegre a los brazos del padre como satisfecho de haber cumplido un deber; y a la vez su familia le celebraba aquella acción con estrepitosas risas y agazajos. Los que entendían el castellano tomaban afablemente parte en nuestra conversación como si hubiesen sido viejos camaradas. Igualmente observamos que al comprender ellos que se nos servía el almuerzo, a una señal dada

por el Cacique, salieron todos de la pieza, despidiéndose con atención y cierta delicadeza, ajena de su natural rusticidad.

Estos indios son de grande estatura, muy fornidos, de gallarda presencia; la impresión que uno recibe al verlos es la que siente al leer la descripción que hacen los historiadores de los atletas griegos y romanos que se aprestaban para colosales luchas, o uno de aquellos galos capaces de resistir a cuatro o cinco compañeros sobre sus hombros para escalar las murallas romanas; y a la verdad, a formarse uno esta idea, favorece la semejanza de los vestidos; la *cusma*, vestido de estos indios, es una túnica de manga que no alcanza al antebrazo, corta de talle, recogida a la cintura con una faja ancha de fibra de palma que le da aspecto de griego o de romano. Este mismo día llegamos a Mocoa donde fuimos de nuevo atendidos por el bondadoso P. Querubín, y donde pasamos un día de descanso. Al siguiente continuamos nuestro viaje a Sibundoy en donde vimos los magníficos regalos que las señoras piadosas de España, nuestra madre patria, habían mandado a la Misión, como para hacernos comprender que, aunque sus hijas se habían independizado y en su nuevo estado prosperaban, ella no dejaba de ser madre; y como buena miraba, sus empresas como propias, y de aquí aquella manifestación del interés que la anima por sus obras y sincera prueba del entrañable cariño que aún les profesa.

Al día siguiente llegamos a Santiago; vimos allí

también las indiecitas vestidas con los regalos del Ropero de Lourdes; vestidos confeccionados por distinguidas señoras de Bogotá, que forman la Asociación de aquel nombre. Bendiga Dios Nuestro Señor esta santa obra. ¡Cuántos recuerdos hicimos de aquella inolvidable ciudad donde dejamos tántos y tan buenos amigos, y a cuyo bien espiritual, en la pequeña esfera de nuestras facultades, destinamos la mayor parte de nuestra vida sacerdotal. ¡Cuánto gozamos, en verdad, al ver las indiecitas vestidas con regalos de Bogotá. Ojalá que esa piadosa Asociación continúe favoreciendo la Misión; pues es incalculable el bien que se hace por este medio, despertando como se despierta el estímulo entre los indios que llegan a comprender cuánto se interesan por ellos.

En Sibundoy, como en Santiago, celebramos el Santo Sacrificio por los Misioneros, las RR. MM. Franciscanas, los HH. Maristas y sus cooperadores, con la grande impresión que experimenta el que ve y sabe lo que valen los trabajos apostólicos de todos estos religiosos los cuales, no sólo son ignorados de una parte del mundo, sino vituperados y empequeñecidos por la otra.

Al decir nuestro adiós a los RR. PP. Jacinto, Florentino, Anselmo, Narciso, Lorenzo, Querubín, y sus coadjutores, quienes no han trabajado con menos interés que los que ya hemos mencionado, cada uno en su empleo, pues en su carácter religioso y en el celo que los anima parece, si se nos permite la expresión, que están fundidos en un mismo molde, el molde Franciscano; al despedirnos, de-

cimos, nuestra alma se conmovió, pues es pena y muy grande la que se siente al separarse uno de los buenos.

Creemos un deber nuestro mencionar a los dignos y abnegados caballeros que nos acompañaron en este viaje de grandes recuerdos: además de nuestro digno Secretario, el Sr. Dr. Jorge A. Delgado, que siempre está pronto a compartir nuestras fatigas y labores, y a secundar nuestros trabajos con voluntad y celo, iban con nosotros el Pbro. Sr. D. Samuel L. Rodríguez, Maestro de Ceremonias de nuestra Catedral, e inspector activo de nuestras empresas; el Rvdo. P. Herbrand, sacerdote alemán, que se interesa continuamente por las RR. MM. Franciscanas, y que trabaja con celo por la salvación de las almas. En el camino se nos agregaron, además, el R. P. Heliodoro de Túquerres, quien decididamente ha ayudado con servicios oportunos y eficaces a la Misión en todas circunstancias y tiempos difíciles, y el honorable caballero D. Salomón Hurtado, quienes según nos manifestaron iban hasta Santiago con algún objeto particular; mas, invitados por Nós a conocer la mina de mármol, y después por el R. P. Prefecto, no vacilaron en compartir con nosotros las eventualidades de un viaje sin preparación e intempestivo, cuyo origen fue más efecto de entusiasmo que de reflexión, pero en el cual nos favoreció de manera visible la Providencia y después los PP. Misioneros, esmerándose en proporcionarnos lo necesario, de manera que este viaje, a excepción de los percan-

ces que sufrimos por lo intempestivo y nó preparado, se convirtió en paseo recreativo.

Hemos dejado para lo último hablar a V. S. I. del R. P. Prefecto Apostólico, quien, con toda la bondad que lo distingue, nos acompañó desde Sibundoy hasta Puerto Asís, y a nuestro regreso a esta ciudad. Conociendo como conoce V. S. I. a este verdadero Apóstol, nada tengo que agregar, puesto que como V. S. I. sabe, a él se debe, después de Dios, la iniciación de los trabajos enumerados, y ha sido como el resorte que impulsa estas obras y el alma que les comunica movimiento y vida. Nuestro Señor ha dotado a este buen Prelado, para las necesidades presentes, de un carácter tal que todo lo retrata en estas palabras que le oímos en agradable conversación en que departíamos los dos; “Yo, he dicho a mis religiosos para animarlos: antes nos pedía Nuestro Señor para santificarnos y salvar las almas, oración y penitencia; pero hoy vista la época en que nos hallamos, nos pide además trabajo y mucho trabajo.” No es extraño, pues, que en virtud de este principio, que es toda una enseñanza, bajo la dirección de tan infatigable obrero, se hayan realizado los trabajos de que nos hemos ocupado y hayan tenido sus obras la prosperidad a que han llegado. Nós pedimos todos los días a Dios Nuestro Señor le conserve siempre en su gracia, para que tan noble alma corresponda a las que continuamente recibe para su santificación y bien de nuestra Patria.

En virtud de lo expuesto, parece supérfluo demostrar la necesidad de colonizar aquel territorio, pues su importancia se deduce de la urgencia en que estamos no sólo de sostener los derechos de la nación, sino también de fomentar la riqueza de ella y más aún, de atender a las necesidades y prosperidad del Departamento,

Con respecto a esto nos basta llamar la atención hacia dos artículos cuya carencia se hace sentir, esto es: el azúcar y el ganado. La producción del primero está limitada a unos pocos cultivos establecidos a orillas del *Guáitara* y sus inmediaciones, producción insuficiente para el consumo que demanda el Departamento, y además de mayor precio que el que se introduce del Ecuador, pues éste, no obstante el recargo de doce días de transporte y los derechos de Aduana, que aunque por hoy no existen pudieran aparecer mañana, vale en esta plaza \$ 6-25 plata la arroba; y el del interior vale \$ 6-40 en la misma moneda. La causa de esta notable diferencia no puede ser otra que las dificultades y costo que exige el cultivo de la caña, la pobreza de su jugo relativamente al que produce la de otras regiones y el largo tiempo de su desarrollo, que es de dos y medio a tres años. Ahora bien, según hemos dicho, la caña de Puerto Asís se desarrolla a los ocho meses sin más trabajo que una desyerva, y produce dos tantos más de jugo que la del *Guáitara*. Debemos advertir que, según los entendidos, aquella tiene también buena sustancia sacarina, lo que nosotros confirmamos por el magnífico grano que contiene la panela que

nos mostraron. Tendría el azúcar de Puerto Asís la ventaja sobre el de Guayaquil, de que reduciría su precio considerablemente, porque además de no tener que pagar derechos de aduana, la distancia se acortaría a menos de la mitad, y vamos a demostrarlo: terminado el camino a Puerto Asís, distaría éste de la ciudad de Pasto cinco días y medio, y menos aún si dicho camino se macadamiza, obra de facilísima construcción por la abundancia de piedra y cascajo que hay en sus inmediaciones; pues ampliadas cinco curvas y hechas dos variantes en dos antepedregos de 150 a 200 metros, para moderar su fuerte desnivel; hecho esto, decimos, puede transitarse perfectamente en vehículos de rueda, y así los ascensos y depresiones quedarían reducidos más o menos al 8 por ciento. Ahora, dista Puerto Asís de Mocoa veintiuma leguas que, vista la velocidad media de un automóvil de carga, que es de seis leguas por hora, podría conducirse carga de Puerto Asís a Pasto en tres días y cuatro horas. (1)

A esta distancia, sea dicho de paso, podría estar Pasto de Puerto Asís si el Gobierno en mala hora no hubiera suspendido los trabajos del camino; el tiempo que ha transcurrido habría sido suficiente para haber consolidado lo construído hasta Puerto Umbría y terminado hasta Puerto Asís; pues cuando vino aquella mala hora, los PP. Misioneros habían derribado

(1) Un honorable capitalista de esta ciudad, conoedor del camino y de las distancias, grande empresario, manifestó al R. P. Prefecto Apostólico que tan pronto como estuviera aquél arreglado, podría contar con uno o dos automóviles de servicio.

ya siete leguas de montaña, las que tuvimos ocasión de ver cubiertas de espesa maleza. Y hemos dicho en mala hora, porque al corto tiempo que habrían gastado los Padres Misioneros para terminarlo, se habría unido la economía de los trabajos, como lo prueban los datos que tenemos a la vista: el camino en referencia ha costado al Gobierno, incluyendo 150 quintales de dinamita que se gastaron para volar dos y media leguas de peña granítica, \$ 1-40 oro el metro lineal; y el de Florencia sobre el *Caquetá*, sin estas dificultades, cuesta al Gobierno \$ 2-80 oro el metro lineal.

Otro de los artículos de grande importancia y cuya escasez empieza a hacerse sentir en este Departamento, es el ganado. Por datos estadísticos que tenemos a la vista (2) y por los censos levantados, tenía el Departamento en 1905, 256411 habitantes, y en 1912 ascendieron a 311431; de manera que en siete años ha aumentado la población 55020 habitantes. Preguntamos: ¿ha aumentado en la misma proporción la ganadería? Conforme a la estadística mencionada y al luminoso informe que la acompaña, vemos que no; porque aun cuando las dehesas actualmente están repletas de ganado, carecen de cebaderos suficientes; de aquí la necesidad en que están los hacendados de mandar a las fronteras del Ecuador a engordarlo para devolverlo al consumo. Dejamos a la consideración de los entendidos la so-

(2) *Anales de la Asamblea* número 15 de 1913.



lución de este problema: si con el ganado que hoy existe escasamente puede atenderse a las necesidades del Departamento, ¿qué sucederá dentro de siete años si la población continúa su aumento en la misma proporción según los censos citados?

Ahora bien: si, como hemos visto, la producción de azúcar se encuentra ventajosamente en Puerto Asís, para fomentar la ganadería cuya necesidad es palpable, tenemos el valle de Sibundoy que en forma oval mide nueve leguas de longitud por tres de latitud, más las faldas de la montaña que lo circundan, también de grande extensión.

Atendidas las necesidades del interior, veamos ahora lo que es el Oriente como fuente de riqueza nacional. Manaos es una ciudad de 50 a 60000 habitantes, carece de ganado porque en sus inmediaciones no tiene pastos ni medio alguno para crearlo ni desarrollarlo; la carne que se consume, según nos informaron, es salada y de muy mala calidad, o carne de latas. Desarrollándose como se desarrolla el ganado en Sibundoy y Puerto Asís; siendo el Putumayo navegable hasta resistir buques de  $2\frac{1}{2}$  a 3 pies de cala, se tiene, pues, un magnífico artículo de exportación con medios fáciles para realizarlo y con extraordinarios rendimientos para los empresarios, como lo prueban los informes que tuvimos del precio a que se paga. En las veces que algunos negociantes han conseguido llevar, con grandes dificultades, algunas reses de mala calidad y muy mal tratadas, las han vendido a cien soles cada una, y una novilla que llegó en buen estado, sin mayor esfuerzo fue vendida en 30 libras

esterlinas. Otro artículo de exportación es el plátano; el que llevado de Puerto Asís han colocado el racimo de 3 a 4 soles. Ahora, ¿qué diremos el día en que pueda exportarse arroz, que como ya hemos dicho, se produce a los tres meses, azúcar, cacao, vainilla, etc., que pueden fabricarse y cultivarse en tan grande escala, y otros muchos artículos de consumo?

Nuevas fuentes de riqueza para el Departamento y para los Departamentos vecinos, y más aun para la nación, por la renta de Aduana que reportaría, debido a la fácil comunicación con el Exterior, sería el fomento de la navegación del Putumayo, una vez arreglados los asuntos con el Perú, por la economía de tiempo, y por consiguiente de gastos, que se haría con respecto a la vía del Occidente, como vamos a demostrarlo, según datos de personas que han viajado en pequeños vapores. (1)

#### Viaje de Pasto al Exterior por la vía de Panamá

De Pasto a Barbacoas, a bestia.....	7 días
De ésta a Tumaco, sin las demoras en tiempo de sequía.....	2 „
De éste a Panamá.....	5 „
En la casa de salud ( cuarentena ) promedio	4 „
Trasbordo de ferrocarril a Colón.....	1 „
De éste a un puerto de Europa, promedio.....	24 „
Total.....	43 días

(1) Hacemos estos cálculos sobre los datos del tráfico actual, pues es claro que la construcción del Ferrocarril de Occidente, será obra de muchos años, por las grandes dificultades topográficas que se notan ya en sus trazados.

VIAJE DE PASTO AL EXTERIOR POR EL ORIENTE

De Pasto a Puerto Umbría, a bestia....	4 días
De éste a Puerto Asís, embarcado.....	1 „
De éste a San Antonio ( bocana del Putumayo ).....	8 „
De éste a Manaos.....	3 „
De éste a un puerto de Europa.....	15 „
Total.....	31 (1)

Diferencia a favor de la vía oriental.... 12 días

Es de advertir que a los 12 días que hay en contra de la vía Occidental no agregamos los 15 ó mas días de demora en la época de verano en el río *Telembí* y los 3 a 6 también de demora en Tumaco, por la irregularidad del itinerario de los vapores del Pacífico, con las incomodidades de los trasbordos, los peligros de las frecuentes epidemias, y por consecuencia de éstas las demoras de las cuarentenas en los puertos; así como también las dificultades e impuestos que puedan surgir con la apertura del Canal; a la vez que por la vía oriental no habría sino el trasbordo en Manaos sin epidemia alguna, y economizando dos días menos en el caso de establecer el servicio de automóviles, de manera que quedaría reducido el viaje de Pasto a Europa a 28 días.

(1) Los 31 días se gastan con detenciones diarias de 3 a 4 horas para tomar el combustible necesario a los vapores en la orilla de los ríos. Este tiempo se economizará ahora porque los Misioneros han descubierto una buena mina de carbón.

Por lo expuesto, repetimos, nos parece supérfluo agregar otras razones en pro de la colonización del Oriente, pues ella se impone dentro del menor tiempo posible. Resta ahora averiguar en qué orden debe hacerse, o más claro, de qué clase de pueblos debe promoverse la inmigración.

En nuestra humilde opinión, en virtud del desarrollo que ha adquirido la población del Departamento de Nariño, la aglomeración de gente en cada uno de sus Municipios y Corregimientos, la carencia de industrias y empresas para dar ocupación a todos aquellos brazos, lo cual ha dado ocasión a la emigración de muchos ilusos a Guayaquil donde yendo a buscar la vida han encontrado inmediata muerte; y en virtud, además, del conocimiento que tiene una gran parte de los habitantes, especialmente de nuestras tierras calientes, de aquellas regiones, por haber tenido los Misioneros ocupados en sus empresas de 2000 a 3000 obreros, y más aun por ser gente recomendable por su moralidad y amor al trabajo; en nuestra humilde opinión, decimos, deben ser los de este Departamento los que han de favorecerse en primer lugar para dar principio a la colonización. Doloroso nos será desprendernos de aquellos queridos hijos, pero como se trata del bien de ellos y de la Patria, se juzgaría como egoísmo nuestro si no coadyuváramos, no sólo con nuestro consentimiento, sino también con la iniciativa de tan importante obra.

Favorecida esta inmigración, venga después la de los demás Departamentos. Mas como la in-

mensidad del territorio del Putumayo es tal que podría contener una nación entera, sería de grandísima importancia promover cuanto antes la inmigración europea; pero eso sí en ningún caso que sea ésta libre, porque buscando un bien se le abrían las puertas a toda clase de males.

En nuestro concepto, para obtener buenos resultados, podría fomentarse esta inmigración en primer lugar en España, porque a la igualdad de raza, religión e idioma, se une el que es un pueblo vigoroso y empresario como la experiencia lo demuestra y lo confirma las buenas cualidades de los mencionados barceloneses que tiene la Misión a su servicio. Creemos, además, que para llevarla a cabo debe confiársela a los PP. Misioneros, quienes conociendo las provincias de aquella nación podrían contratar, de acuerdo con nuestro Ministro, las familias que mejor pudieran convenir.

En segundo término, nos llama la atención el pueblo alemán; para conocer sus cualidades como empresario, nos basta ver lo que han hecho en Colombia sus colonias de Bogotá, Cúcuta y Bucaramanga, que tanto se distinguen por su laboriosidad; y para qué ir tan lejos, si nosotros tenemos las pruebas a la vista con los Srs. Doring, Evers y Dekierds; el primero trabajó gratis magníficos planos para iglesias de nuestra Diócesis, y los dos últimos comparten hoy con los Misioneros los trabajos y fatigas de obras de incalculable mérito.

También podría fomentarse la inmigración bel-

ga, pues todos sabemos que, además de que sus habitantes dan mayores garantías por su moralidad y porque están menos contaminados del socialismo que los demás pueblos de Europa, debido a la acción social que tanto ha influido sobre ellos, es el más adelantado en agricultura y donde podría encontrarse fácilmente muchos empresarios por su carácter industrial.

---

Con temor de cansar la paciencia de V. S. I. por lo extensa que ha resultado nuestra carta, nos permitimos, por juzgarlo muy oportuno y de sumo interés, llamar la atención de los entendidos en estas materias sobre la necesidad de terminar cuanto antes las diferencias con el Perú, vista la conveniencia que hay, a nuestro modo de ver, de empezar los trabajos del ferrocarril, antes que por la vía occidental por la oriental, pues es muy considerable la economía que habría de tiempo y de dinero y las grandes ventajas que reportaría a la Nación y al Departamento, como vamos a demostrarlo.

Ya sabemos que de un puerto de Europa a Puerto Asís se emplean 30 días con un solo trasbordo, el de Manaos. Dista Puerto Asís del pie de la cordillera donde sale el Putumayo, 21 leguas

(105 kms.), con un desnivel de 320 metros; el piso en todo este trayecto es firme, la constitución geológica del terreno es la misma que conocimos entre *Ucursique* y Puerto Asís, esto es, capa vegetal de 70 a 80 centímetros, y hasta mucha profundidad, aluvión resistente de piedra y cascajo; hay abundancia de maderas y todo su clima es sano. Trepando la cordillera por la hoya del río al valle de Sibundoy, y siguiendo la dirección de la cordillera occidental que arranca de este valle, hay 13 leguas (65 kms.), con un desnivel de 1700 metros. (1) De manera que el desnivel del ferrocarril no pasaría del dos y medio por ciento. A partir del costado de la cordillera occidental, de Sibundoy a Pasto, hay 12 leguas (60 kms.) con un desnivel, hasta la parte más alta, (El Diviso), de 640 metros; de modo que en esta parte el desnivel del ferrocarril no alcanzaría al uno y medio por ciento.

Resultado en favor de la vía oriental:

De Sanquianga a Pasto (con 100 kilómetros de ciénaga).....	305 kms.
De Puerto Asís a Pasto (terreno firme).....	230 kms.

---

Diferencia por distancia contra la vía occidental.....	75 kms.
--	---------

A las ventajas apuntadas a favor de la vía oriental respecto de distancias, desniveles, firme-

(1) Aunque el desnivel del pie de la cordillera al valle de Sibundoy es de 1400 metros, le ponemos 300 más por la altura a que debe subir al costado occidental del valle de Sibundoy.

za o consistencia del terreno, se agrega la facilidad de introducción de los materiales por Puerto Asís, pues los rieles pueden trasbordarse del vapor a los durmientes y otro tanto puede hacerse con los materiales rodantes; además de que el clima es sano, como hemos dicho, no hay zancudo; mosquito o jején, sólo en el día hasta las 5 p. m., en adelante desaparece completamente. (1)

Ahora bien, para unir el ferrocarril por esta vía al ramal de Popayán, creemos que lo mismo pueda hacerse llevando los trabajos de Pasto que trayéndolos de Sanquianga, porque los pocos kilómetros de diferencia, quedan más que compensados con lo que será necesario trabajar para extender sólidamente la línea del ferrocarril sobre los cien kilómetros de ciénaga, fuera de las demás dificultades que por esa vía hay que vencer como ya lo hemos dicho. (2)

Por lo expuesto conceptuamos, que, contando el Gobierno con tan competentes Ingenieros como los que actualmente trabajan en el trazado de la vía occidental y cuya abnegación ha sido probada mediante los grandes esfuerzos que han hecho y la persistencia

(1) Formamos nuestros cálculos tomando la vía del Putumayo por ser más corta y de piso más resistente, pues la de *Guamués*, es más larga, y su desnivel demasiado fuerte; porque partiendo de mayor altura necesita un gran desarrollo para moderarlo como se comprende fácilmente; tiene muchas ciénagas tanto en la parte alta de su curso como en la baja y además no tendrá nada que beneficiar, mientras que por el Putumayo favorecerá las poblaciones de San Francisco, Sibundoy, Santiago y San Andrés, y el grande comercio que se desarrollará en ese rico valle.

(2) No debe olvidarse que la vía del Putumayo es abundante en víveres, los que como hemos dicho pueden exportarse en grande escala, a la vez que por la del Occidente se necesita llevarlo todo del interior.



en sus trabajos, no obstante los muchos obstáculos que han hallado de parte de la naturaleza y de lo que es más aún, de la indolencia e inacción de muchos de nosotros; contando, repetimos, con Ingenieros de sobresalientes cualidades, debería disponer el estudio de la vía oriental, para que sus esfuerzos dieran mejores resultados.

Finalmente, si el Gobierno nacional, según los planes que tenga concebidos, insistiese en establecer trabajos en la vía occidental, ¿no estaría llamado el Departamento de Nariño a emprender esta obra por sí o mediante una Compañía anónima, como se inició el de Cundinamarca por el General Aldana? ¿O no se podría hacer un contrato con alguna casa respetable europea o nacional como acaba de hacerlo el Departamento de Boyacá? Por carta que tenemos a la vista sabemos que una fuerte casa francesa tiene actualmente un representante de plena confianza en Bogotá con tal fin.

Llamamos la atención a las ventajas que reportaría también al comercio del Departamento con respecto al del Ecuador. Esta Nación pretende prolongar su ferrocarril hasta Tulcán. Hecho que no hay duda convertiría a esta ciudad en centro de comercio de grandísima importancia para el Ecuador, con grande perjuicio para Colombia, por el consumo que habría de su mercancía en las Provincias de Obando y Túquerres y en el mismo interior, mercancía que venderían a precios menores que la introducida por el Pacífico, tanto por la facilidad de los transportes

como por el contrabando, por ser imposible la vigilancia en una línea tan extensa e imaginaria que no serían suficientes 2000 guardas para evitarlo. Mas si la mercancía viniera por el Putumayo, podría hacerse en este caso competencia al Ecuador, puesto que viniendo con las ventajas dichas, podría movilizarse, terminada la carretera al Sur, en vehículo de rueda. (\*)

Todo esto probará una vez más, repetimos, la necesidad de prontos arreglos de las cuestiones pendientes con el Perú.

\*  
\* \*

Convencidos como estamos de la necesidad de colonizar el territorio de que nos ocupamos, y dada la posibilidad que se tiene para organizar la inmigración de los Departamentos, se nos permitirá—como suele decirse, entre paréntesis—llamar también la atención sobre la urgente necesidad de terminar cuanto antes el camino de las *Papas*, por ser el más recto de todos los del Norte, sin el peligro de las fiebres del Patía, y, con excepción del valle del Tolima, todo de temperatura fría. Concluído el camino mencionado, quedaría Bogotá

(\*) Además podría fomentarse el comercio entrando por el río San Miguel en toda la región ~~colombiana~~ del Aguarico y del Napo.

solamente a 15 días de Pasto y a 21 de Puerto Asís. De esta manera no sólo se les facilitaría el viaje a los colonos, sino que además, el día que se necesitara movilizar un ejército podría hacerse en cortísimo tiempo y con todo su equipo.

Terminamos pidiendo excusas a V. S. I. por la extensión que hemos dado a esta carta, la cual le habrá quitado un precioso tiempo y cansado la paciencia. Al empezarla nos propusimos solamente que fuera carta de mera amistad sin otro propósito que el de informar, como dijimos al principio, a V. S. I. del desarrollo de una obra por la cual ha tenido tan grande interés y a la que ha contribuído tan eficazmente; pero como los asuntos de información se relacionaban con otros de utilidad general, resolvimos, por exigencia de algunos amigos, darle carácter público por creer nuestras humildes opiniones de interés para el Gobierno, y para que, los entendidos en esos achaques, pudiesen profundizar y enseñar lo que en tales asuntos pueda convenir mejor a la Nación. Esto nos determinó a quitar algunas horas de reposo a nuestro corto descanso de la noche para hacer este pobre e imperfecto estudio que, si como tememos, de poco o nada servirá, sin embargo tendremos la satisfacción de llenar el objeto principal que nos propusimos respecto de V. S. I. y dar a conocer la grande obra y el inapreciable servicio que los Misioneros han prestado y siguen prestando a nuestra Patria.

Gloria sea dada a Dios por todo, y que El recompense con corona inmarcesible a los abnegados

operarios en bien de las almas y engrandecimiento de nuestra Patria.

Nos es grato repetirnos con toda consideración de V. S. I. afectísimo hermano, amigo humilde y discípulo,

✠ LEONIDAS,  
Obispo de Pasto



—+—+—+—+—+—+—

**CORRIGENDA**

En la página 8, 2ª línea, léase 2200, en vez de 2900.

En la página 9, 6ª línea, léase 2100, en vez de 2200.

En la misma página, línea 22, léase 2600, en vez de 2640.